

*EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MICHEL FOUCAULT. CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DEL PODER Y DIAGNÓSTICO DEL PRESENTE.* LUIS FÉLIX BLENGINO. MADRID, ESCOLAR Y MAYO EDITORES, 2018.

En el presente ensayo, Luis Félix Blengino expone algunos desarrollos del pensamiento foucaultiano para sostener la tesis del pensador francés de que la gubernamentalización del Estado abrió el camino hacia la dominación neoliberal que es, también, la que padecemos nosotros en la actualidad; una dominación neoliberal caracterizada por las relaciones fijas de poder. Por tanto, Blengino se preocupa por trazar un diagnóstico del presente, que se hace inteligible cuando siguiendo a Foucault superpone el triángulo de las tecnologías del gobierno (soberanía – disciplina- gobierno securitario y de control) al triángulo de las tecnologías de gubernamentalización del Estado (seguridad – economía política – población). Aunque, previamente, se expondrán en el libro las distintas formas de gubernamentalización, así como el franqueamiento de los umbrales que marcan la irrupción de algo nuevo que no puede ser asimilado al orden anterior de la modernidad.

Pero hacer un diagnóstico del presente supone, al mismo tiempo, la necesidad de reflexionar acerca de las posibles prácticas de resistencia al estado de dominación neoliberal que se da en el presente. La tesis principal del libro, en este sentido, es que para Foucault el neoliberalismo es capaz de convertir las prácticas de resistencia de los sujetos en meras *astucias*; para que esto no sucediera, por el contrario, las prácticas de la libertad que se dan en el presente – como la ascesis y el cuidado de sí – deberían articularse con las luchas contra la dominación social, por una parte, y

contra la explotación económica por otra, sin olvidarnos por supuesto de las luchas contra los dispositivos de la subjetivación. Es decir, nos encontramos ante un libro que pone a Foucault en el centro de la teoría y la praxis de la política, lo que debemos agradecer a su autor.

Así, en el Capítulo I, Blengino seguirá a Bidet para exponer que no se produce un abandono de Foucault de la “hipótesis Nietzsche”, es decir de concebir el poder como guerra, en favor de la hipótesis de la gubernamentalización de los Estados. Bidet trata de mostrar que no se produce el abandono de una hipótesis por otra, sino que ambas siguen funcionando de manera complementaria. Blengino comparte estas apreciaciones y, por otra parte, sugiere que la lectura que Collier hace de Foucault se centra demasiado en lo sincrónico, en los sistemas de correlación de elementos heterogéneos, en detrimento de los sistemas de dominantes epocales. Sin embargo, para Blengino el sistema de dominantes permitiría explicar tanto los sistemas de correlaciones, como el análisis epocal.

En el Capítulo II, el autor expone la teorización foucaultiana de los umbrales de la modernidad. Uno de estos consistiría en en el momento cartesiano, en el que se llega a admitir que sólo el conocimiento es lo que permite al sujeto acceder a la verdad, produciéndose la descalificación del “cuida de ti mismo” en favor del “conócete a ti mismo”. Otro sería el momento de Hobbes, cuya obra sirve a Foucault para explicar el tránsito de la soberanía al poder. El de Maquiavelo sería aquel momento que marcaría la sustitución del derecho de espada por la racionalidad, por un autor a quien le interesa en especial la relación príncipe-súbditos, relación que más tarde (en la modernidad) será trasladada a la relación entre gobernantes y gobernados. Por último, la fisiocracia, como bisagra

entre los tratados políticos y la reflexión liberal sobre el gobierno económico.

Cómo Foucault analiza la emergencia de la Razón de Estado como racionalidad immanente a la entidad estatal a partir de la obra de Botero, aparece en el Capítulo III, donde también se expone el estudio foucaultiano de la diferencia entre el jefe político griego – como capitán a cargo del timonel- y el pastor – cuyo correlato es la mortificación del mundo-, además de cómo el poder pastoral, en el que el hombre necesitará una guía para llegar a Dios a través de la observancia de unas normas *virtuosas*, acabará por ampliarse a las cuestiones de Estado, de modo que surgirán nuevos pastores: economistas y publicistas. Surgirán también las tecnologías de la diplomacia, como correlato de la consolidación de Europa, y la tecnología de la policía como correlato de la población gobernada que es, por tanto, distinta al pueblo capaz de resistencia.

El estudio que el pensador francés hace del liberalismo se expone en el Capítulo IV. El método de Foucault, que habrá tomado de Paul Veyne, consistiría en el nominalismo en la historia, en considerar que los universales como el Estado no existen para analizarlos desde el punto de vista del poder gubernamentalizado. Este sería definido como el poder que tendría por blanco a la población, así como una forma mayor de la economía política, además de conllevar la preeminencia del tipo de poder de gobierno sobre los tipos soberanos y disciplinarios, y el resultado de un proceso histórico. El liberalismo es entendido por Foucault como una forma de ese poder gubernamentalizado que produce libertad controlada y orientada hacia su consumo, y que considera a los sujetos como predecibles, cuantificables e identificables, de modo que la normalización de estos consistiría

en hacer interactuar las atribuciones de normalidad y lograr que las atribuciones menos favorables se asimilaran a las que lo fueran en mayor medida. La sociedad civil se constituiría precisamente como el correlato de esa acción de gobierno.

En el Capítulo V se enuncia la genealogía de la gubernamentalidad neoliberal, cuyo antecedente más reciente lo encuentra Foucault en la reactivación de la cuestión de la soberanía y la función del Estado en Alemania, tras la Segunda Guerra Mundial; es decir, en el ordoliberalismo. Este, para desvincular al pueblo del nazismo, debía refundar la legitimidad del Estado y puso la soberanía económica como fundamento de la entidad estatal, con que la instancia productora de derecho público acabaría siendo la economía. Blengino investiga la lectura que hace el pensador francés respecto a las diferencias entre el liberalismo y el ordoliberalismo alemán, entre la que podemos mencionar la novedad de que este último introduce la competición formal como mediación de todas las relaciones sociales e, incluso, como fundamento del propio Estado de Derecho. Sin embargo, el ordoliberalismo es aún un neoliberalismo naciente, en el que los sujetos que quedan fuera del juego económico no son considerados como responsables y se les proporciona atención asistencial; por el contrario, en el neoliberalismo todo sujeto es considerado portador de capital y responsable de las decisiones de maximizar o invertir dicho capital.

Por tanto, una de las características que distinguirían al neoliberalismo sería un cambio en la concepción del *homo economicus*, lo que no conllevaría que cualquier comportamiento fuera económico, sino que la rejilla de inteligibilidad del poder sobre el sujeto sería precisamente esa; con el neoliberalismo, la economía pasará a formar parte del análisis

de la racional de los sujetos y las relaciones sociales. Además, y como consecuencia, se planificará la inversión en esos «capitales humanos». Cabe señalar que la sujeción de los individuos dependerá ahora de las intervenciones del poder sobre el campo de acción de los sujetos. Esto es señalado por Blengino en el Capítulo VI, uno de los más interesantes, donde ejemplifica todo esto con el caso de la criminalidad en el neoliberalismo; ya no se recurrirá al punto de vista del juez, o del psiquiatra, sino que se partirá del punto de vista del criminal, buscando cuál podría haber sido la explicación económica de su conducta. La política penal no se encargará ya tanto de castigar como de asignar el punto óptimo, a nivel económico, de la tasa de crimen permitida. Los propios neoliberales admiten lo que podrían parecer defectos de esa concepción del *homo economicus*; a saber, la falta de información a la hora de tomar decisiones, así como el hecho de que los comportamientos irracionales no se puedan contabilizar ni predecir de antemano; todo eso, según nos recuerda Blengino, es lo que Foucault entiende que sirve en el *homo economicus* precisamente para negar toda posibilidad de aparición del *homo politicus*. La política ambiental del neoliberalismo no reemplaza a la política de sociedad del ordoliberalismo sino que la hace pasar por un cálculo económico que posibilita regular su aplicación en el marco jurídico y económico. La condición para que los sujetos sean gobernados en la actualidad es esa regulación espontánea que produce el poder de gobierno a través de la intervención en el campo de acción de los sujetos. Esa política ambiental incluye las tecnologías de subjetivación, a partir del cálculo económico del «capital humano».

En el Capítulo VII se desarrolla el diagnóstico de la situación actual de la dominación. Algunas cuestiones ya

las hemos ido comentando a lo largo del presente texto, pero cabría señalar que en este apartado Blengino analiza el desarrollo de los pares *estado de dominación/liberación*, relacionado con la idea de la revolución, y el par de *relaciones de poder/prácticas de libertad*, vinculado a la resistencia. Señala que Foucault había concebido esos conceptos en términos absolutos, pero posteriormente el pensador francés matizaría su posición pues, pensados en términos absolutos, esos conceptos excluían la historia y por tanto la política. Es especial, Foucault cambiaría su concepción del estado de dominación; esto resultará de vital importancia pues, si las relaciones de poder en el neoliberalismo resultaran absolutamente fijas, entonces toda práctica de resistencia sería imposible. Es ese cambio en la concepción del estado de dominación lo que le permite al pensador francés llegar a la conclusión antes mencionada, a saber, que actualmente las prácticas de resistencia en el estado de dominación (relativo) del neoliberalismo acaban siendo reducidas a simples *astucias* al no articularse con las luchas contra la dominación social, la explotación económica, y las formas de subjetivación neoliberal. Por su parte, el neoliberalismo se sirve de la política ambiental, la responsabilización de los individuos más allá de las condiciones socioeconómicas, y la constitución de consensos a través de los *mass media*. Pero no podemos concluir este importante apartado sin referirnos a la cuestión estratégica; Foucault nos recomienda que, a la hora de articular prácticas de la resistencia, pongamos en relación términos dispares (como el dispositivo del empleo asalariado y la tecnología de la policía, por poner un ejemplo) para de esta forma mostrar las correlaciones entre los términos y advertir el punto en que las relaciones de poder se hallan bloqueadas;

es decir, nos invita a hacer una cartografía del poder y de la situación de dominación neoliberal.

Por último, el libro se cierra con los Capítulos VIII y IX, que proponen algunas consideraciones acerca del debate de los viajes de Foucault, en especial a Irán, y de la importancia que estos habrían tenido para el devenir de su pensamiento. Quizás estas cuestiones se alejen de la pretensión de hacer una cartografía del poder y un diagnóstico del presente, pero resulta interesante la narración de cómo Foucault – al contrario que Moro en *Utopía*– descentró la mirada gracias a esos viajes. La versión más extendida dentro del ámbito académico sería que en sus escritos iraníes, el pensador francés abandonaría a Nietzsche para abrazar a Kant. Por el contrario, Blengino señala que Nietzsche seguirá siendo importante tras dichos escritos.

Ya en el apartado de las conclusiones, se recuerdan las diferentes definiciones foucaultianas de la política, que no se excluyen entre sí; desde la primera concepción de la política como continuación de la guerra (civil) por otros medios, invirtiendo la fórmula de Clausewitz; pasando por la definición de 1979, que afirma que todo es político en tanto que forma parte de la hegemonía social, pero nada lo es en el sentido de que para eso debería ineludiblemente de ser combatido por una subjetividad; hasta la última definición, política como combate entre las diferentes formas de gobernar. En definitiva, nos encontramos ante un libro que pone a Foucault en el centro de la teoría y la praxis de la política, lo que debemos agradecer a Blengino.

VÍCTOR ATOBAS (SEUDÓNIMO)

*RETORNO A ATENAS. LA DEMOCRACIA COMO PRINCIPIO ANTIOLIGÁRQUICO.* JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA. SIGLO XXI, MADRID, 2019

José Luis Moreno Pestaña es un interesante filósofo español que ha trabajado de manera rigurosa e innovadora varios frentes de investigación.

Básicamente podemos decir que han sido tres: la sociología del cuerpo y los trastornos alimentarios (*La cara oscura del capital erótico* y *Capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios*); la sociología de la filosofía española (*La norma de la filosofía. La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil*); y finalmente, que lo que ahora nos interesa, la filosofía política. El conjunto forma parte de la concepción híbrida de la filosofía que tiene el autor, en su caso claramente vinculado a la sociología (en la línea de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron). Es una concepción que él contrapone a la escolástica, que se basaría en un trabajo sobre los textos filosóficos independientemente de las condiciones biográficas y sociales de su producción.

Respecto a sus trabajos de filosofía política Moreno Pestaña se ha ocupado de la obra de Michel Foucault y sus implicaciones políticas. Publicó un libro basado en su tesis doctoral *Convirtiéndose en Foucault* y luego *Foucault y la política*, al margen de otros artículos de reconocido interés. Posteriormente se ha centrado en el área de la filosofía política, sobre